



La gestión de la crisis humanitaria y la movilización social: Ascenso y declive de la nueva elite rifeña en *longue durée*¹

Humanitarian Crisis Management and Social Mobilisation: Rise and Fall of the New Riffian Elite in *Longue Durée*

Rachid AARAB

Joaan Bin Jassim Academy for Defence Studies / Universitat Autònoma de Barcelona

ra.aarab@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9323-5073>

Recibido. 16/1/2023. Aceptado. 25/5/2023

Para citar este artículo: Rachid AARAB (2023): “La gestión de la crisis humanitaria y la movilización social: Ascenso y declive de la nueva élite rifeña en *longue durée*” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 34, pp. 96-123.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2023.34.004>

Resumen

Este artículo examina la respuesta de la población, las élites y el régimen marroquí a la crisis humanitaria generada por el terremoto de 2004 en la provincia de Alhucemas, en la región del Rif. El estudio revela que las reacciones de los actores dependieron de su posición en la estructura de poder y de los recursos de que disponían. La movilización y la protesta de la población y las élites locales tuvieron características y desarrollos

¹ Este artículo se ha realizado en el marco de la estancia de investigación en The Transregional Study of the Contemporary Middle East, North Africa, and Central Asia, Princeton University, dentro del proyecto “Revueltas populares en el Mediterráneo a Asia Central: Genealogía histórica, fracturas de poder y factores identitarios” financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (HAR-2012-34053).



diversos, con distintos niveles de negociación que oscilaron entre la flexibilidad y el radicalismo. La respuesta del régimen marroquí a la crisis humanitaria y a las demandas de los actores locales condujo a una estrategia de reposicionamiento en el Rif mediante la inclusión de una nueva élite rifeña en el círculo del poder, como fuerza intermediaria entre el Rif y el Estado. El trabajo comienza adentrándose, desde la perspectiva de *longue durée*, en el origen del ascenso de la élite activista en la nueva estructura de poder, y acaba analizando cómo se gesta un declive gradual que resulta en la fragmentación acaecida tras el estallido de las protestas sociales en el Rif en 2017. La marginación histórica del Estado y su enfrentamiento con el Rif han sido elementos clave para los actores locales a la hora de movilizarse y protestar contra la mala gestión de la crisis humanitaria.

Palabras clave: Alhucemas, Rif, Marruecos, Movilización social, Élite rifeña y poder, Estrés territorial, Crisis humanitaria.

Abstract

This article examines the response of the Moroccan population, elite and regime to the humanitarian crisis generated by the 2004 earthquake in the province of Al-Hoceima, in the Rif region. The study reveals that actors' reactions were a function of their position in the power structure and the resources available to them. The mobilisation and protestation of the local population and elite had diverse characteristics and developments, with different levels of negotiation oscillating between flexibility and radicalism. The Moroccan regime's response to the humanitarian crisis and the demands of local actors led to a strategy of repositioning in the Rif through the inclusion of a new Rif elite in the circle of power, as an intermediary force between the Rif and the state. From a *longue durée* perspective, the study delves into the rise of the activist elite in the new power structure; and ends by analyzing how a gradual decline that results in the fragmentation occurred after the outbreak of social protests in the Rif in 2017, came about. The historical marginalisation of the state and its confrontation with the Rif have been key elements for local actors in mobilising and protesting against the mismanagement of the humanitarian crisis.

Keywords: Al-Hoceima, Rif, Morocco, Social Mobilisation, Riffian elites and Power, Territorial Stress, Humanitarian Crisis.

1. Introducción: la crisis humanitaria y la movilización

El propósito de este trabajo es ahondar en el análisis del papel y de las respuestas por parte de los actores sociopolíticos implicados en la crisis humanitaria de Alhucemas de 2004. En él se presta especial atención a las respuestas de la población en general, a la de la élite local y a la reacción del polo monárquico, tanto a nivel nacional como provincial. Este trágico evento brindó una oportunidad única a los diferentes actores para reposicionarse en la estructura de poder, así como también para potenciar sus

capacidades y recursos. Además de tratar un tema escasamente abordado por la literatura académica como es la evolución de las relaciones entre el Estado marroquí y el Rif, el estudio de caso se centra en el análisis de las dinámicas centro-periferia de tensión y cooperación entre los distintos actores.

La contribución principal de este artículo radica en aportar una visión de *longue durée* a un objeto de estudio trabajado por el autor en otras investigaciones (Aarab, 2018 y 2022). En él se analizan los cambios históricos que afectaron al surgimiento de la nueva élite rifeña desde la perspectiva de la *longue durée*, teorizada por Braudel (1958). La concepción francesa de ver la historia marcada por los influjos de Braudel se concreta en una periodización larga y prolongada, que da profundidad a la explicación y al análisis de las transformaciones históricas y los procesos sociales. El trabajo comienza adentrándose en el origen del ascenso de la élite activista rifeña en la nueva estructura de poder, particularmente en los momentos previos al terremoto de 2004, y acaba analizando cómo se gesta un declive gradual que resulta en la fragmentación acaecida tras el estallido de las protestas sociales en el Rif durante el Hirak de 2016-2017. Este trabajo interactúa y complementa las investigaciones de Angela Suárez-Collado (2008, 2011, 2013, 2015, 2017) sobre el Rif, en los que aborda temas como la crisis humanitaria, la monarquía, la identidad amazigh, la élite rifeña, los movimientos populares y las protestas.

Tras la independencia de Marruecos en 1956, las relaciones entre el Rif y el Estado han estado marcadas por fuertes tensiones, resultado de la degradación de su población por la política de marginación sistemática del régimen de Hassan II. En 2004, las secuelas del terremoto de Alhucemas provocaron la movilización de la población y la élite local ante una catástrofe natural. Las asociaciones (ONGs) estuvieron en primera línea a la hora de movilizar a las élites locales para hacer frente a las consecuencias del seísmo, gestionar la ayuda humanitaria y denunciar la falta de adopción de planes de contingencia por parte de los poderes públicos.

Este artículo se estructura en tres apartados. En el primero se explican las consecuencias del terremoto y su impacto en el crecimiento de la tensión histórica entre el Rif y el *majzén*, en un contexto en que se proclama la entrada en una "nueva era" tras el ascenso al trono de Mohamed VI. En el segundo apartado se identifican a los principales actores implicados y los diferentes tipos de movilización desplegados por una población que reaccionó censurando la inadecuada respuesta del *majzén*. La Red Al-Amal, la Coordinadora de Entidades y la ONG Tamassint fueron las asociaciones más activas e influyentes a nivel local. Por otra parte, el polo monárquico respondió a la crisis humanitaria a través de la Fundación Mohammed V y de las Fuerzas Armadas Reales. En el tercer y último apartado, se analizan los procesos de negociación entre actores y los resultados que se generaron *a posteriori*; los más destacados fueron la estrategia de cooptación y el ascenso y declive de la nueva élite rifeña promovida por el régimen. El fracaso en la gestión de la tensión territorial² con el Rif (Naciri, 1999), y las movilizaciones de 2004, 2011 y 2017 pusieron en tela de juicio las iniciativas de

² Hace referencia a las dificultades del *majzén* para extender el pleno control sobre su territorio a lo largo del siglo XX.

reconciliación, regionalización y reconocimiento de la identidad amazigh llevadas a cabo por Mohamed VI (Aarab, 2011).

La metodología empleada en este artículo es de base cualitativa. Para ello, se realizó un estudio de la literatura académica sobre el desarrollo histórico y político del Rif hasta la actualidad. Asimismo, se hizo una recopilación de la documentación y las publicaciones de difusión relacionadas con el tema de estudio. El autor pudo acceder a gran parte del archivo de la coordinadora Al-Amal. En última instancia, y durante el periodo de trabajo de campo a lo largo del verano de 2016, se hicieron entrevistas en profundidad en la ciudad de Alhucemas. Las entrevistas tuvieron una duración de entre 1:30 y 2 horas. Posteriormente fueron transcritas y analizadas. Dichas entrevistas tuvieron lugar en dos fases: una primera fase piloto, importante dada la escasez de fuentes primarias, y una fase final. Los parámetros que se tuvieron en cuenta a la hora de seleccionar los actores para las entrevistas incluyeron su participación en la movilización y protesta tras la catástrofe natural de 2004 y la variedad en la tipología del entrevistado/a, en relación a los objetivos políticos, estrategia de actuación y posicionamiento ideológico a favor o en contra del *majzén*. Se realizaron un total de cinco entrevistas con informantes privilegiados -personas directamente implicadas en la crisis humanitaria- y otras veinte entrevistas y charlas con población de diferentes estratos sociales y localidades de la provincia de Alhucemas.

2. Tensión histórica centro-periferia

En enero de 2004 la creación de la "Instancia de Equidad y Reconciliación" (IER), lanzada por Mohamed VI en respuesta a las violaciones de los derechos humanos que tuvieron lugar en el Rif entre 1959 y 1999 (Feliu, 2011), fue un intento por parte del nuevo monarca de distanciarse del reinado de su padre Hassan II. Estas violaciones consistieron principalmente en desapariciones forzadas, detenciones arbitrarias y torturas, y golpearon duramente al Rif. En este contexto, el joven monarca Mohamed VI proclamaba la entrada de Marruecos en una "nueva era" de apertura política y reconciliación con el pasado.

La élite rifeña, aprovechando la iniciativa de reconciliación promovida por el nuevo rey, inició entonces una dinámica reivindicativa frente al Estado y se repositó en la estructura de poder local como actor clave en la reconfiguración de las relaciones entre el Rif y el Palacio Real. La "Declaración de Alhucemas", que vio la luz en vísperas del terremoto, proponía abrir un debate sobre los problemas económicos, políticos y socioculturales específicos del Rif, así como reapropiarse de la memoria histórica frente al Estado³.

³ Entre los organizadores de la reunión y firmantes de la declaración se encontraban: Abdesalam Bouteyeb y Ahmed Al-Balíchi (Gauche Socialiste Unifié-GSU), Mohamed Mouha (Voie Démocratique) y Mohamed Ziani (periódico *Bades*), así como otras entidades sindicales y políticas. Durante la reunión de Alhucemas del 30 de enero de 2005 se adoptó otra "Declaración del Rif", que puso de manifiesto las divergencias entre los actores locales.

La remota ubicación de la provincia de Alhucemas dificulta su desarrollo y sus conexiones con el resto del país. Históricamente, la precariedad y la pobreza han llevado a miles de rifeños a emigrar a otras partes del país, aunque la emigración a Europa ha sido más significativa. Se calcula que los emigrantes rifeños rondan entre un millón y medio y dos millones de personas, procedentes especialmente de Nador y Alhucemas, y alcanzan alrededor del 35% del total de la población del Rif⁴. La actividad económica se basa en la agricultura de subsistencia, el cultivo y la venta de cannabis (*kif*), en las remesas de la diáspora europea, en el contrabando y en la pesca. Desde el punto de vista geológico, la región se caracteriza por una elevada sismicidad. Como consecuencia, Alhucemas ha sufrido periódicamente terremotos y temblores (especialmente en 1994, 2004 y 2015). El terremoto de 2004 tuvo lugar en la madrugada del 24 de febrero, a las 2:25 horas, y alcanzó una magnitud de 6,3 grados en la escala de Richter. El aterrador balance fue de 681 muertos y casi 1.000 heridos⁵, con daños materiales consistentes en más de 7.000 casas destruidas o dañadas y 15.000 personas que se quedaron sin hogar (Aarab, 2018).

3. Actores implicados y tipos de movilización

La marginación histórica del Estado y su enfrentamiento con el Rif fueron elementos clave para los actores locales a la hora de movilizarse y posicionarse en contra de la mala gestión de la crisis humanitaria. En este sentido, la politización de la identidad amazigh-rifeña proporcionó la base para la movilización y las protestas. La población y las élites locales tuvieron diferentes tipos de movilización; con características y desarrollos diversos y con distintos niveles de negociación que oscilaron entre la flexibilidad y el radicalismo. La población expresó su indignación y enfado con las autoridades por la falta de una respuesta rápida y por la ausencia de planes de emergencia; la rabia fue un factor psicológico determinante en la aleatoriedad de la movilización. Los actores sociales más activos dentro de la élite local fueron la Red Al-Amal, la Coordinadora de las Entidades y la asociación Tamassint. Las tres tuvieron un rol movilizador influyente en el curso de los acontecimientos después del terremoto. Los partidos políticos, por el contrario, tuvieron un papel secundario y fragmentado. El polo monárquico combinó el uso de la represión (fuerzas de seguridad y Ejército) con la negociación (Fundación Mohammed V) con algunos actores de la sociedad civil y la población. En la tabla 1 se clasifican los actores principales (población, élite local y polo monárquico) que intervinieron en la crisis humanitaria de Alhucemas así como la tipología de la movilización de estos actores y sus recursos de poder.

⁴ "Rif Al-Kabir: Tanmiya wa Tsyir Dhati", *AlHewar*, <https://www.ahewar.org/debat/show.art.asp?aid=567050> [consulta : 19 de mayo de 2023].

⁵ Comunicado del Coordinador de la Entidad de 21 de marzo de 2004.

Actores principales		Tipos de movilización y recursos de poder
Población	Habitantes de la provincia de Alhucemas	Movilización aleatoria
Élite local	Partidos políticos	Movilización política fragmentada
	Red Al-Amal	Movilización ejecutiva flexible
	Coordinadora de Entidades	Movilización instrumentalizada
	Asociación Tamassint	Protesta radical
Polo monárquico	Fundación Mohammed V	Estrategia de misión oportuna y movilización de los recursos del Estado
	Fuerzas de Seguridad y del Ejército	Concepción de misión compleja: ayuda y violencia

Tabla 1: Principales actores y tipos de movilización durante la crisis humanitaria de Alhucemas de 2004. Elaboración propia.

3.1. Población y élite local: movilización y protesta

La población y la movilización aleatoria

Los habitantes de la provincia expresaron su indignación y enfado con las autoridades públicas ante la falta de una respuesta rápida y ante la ausencia de planes de emergencia, como ya había ocurrido en anteriores situaciones similares. Cabe recordar que la población rifeña se ha sentido históricamente víctima de la marginación política y económica. El terremoto dio lugar a un periodo de protestas y reivindicaciones con características diferentes según el lugar de la provincia en el que tuvieron lugar. La falta de información oficial sobre el alcance del seísmo durante las primeras horas y la minimización de sus consecuencias alimentaron la desconfianza de la población hacia los medios. La dinámica de esta movilización fue aleatoria y desorganizada. "Gobierno igual a cero"⁶ y "¿Dónde está la ayuda humanitaria?" fueron algunos de los lemas coreados por los airados manifestantes en Alhucemas. Las primeras manifestaciones en la capital de la provincia comenzaron el 26 de febrero. Unas 1.500 personas salieron a las calles de la ciudad para concentrarse frente a la *Wilaya*, donde tiene su sede la máxima autoridad regional, el *Wali*. Otras manifestaciones tuvieron lugar a la entrada del aeropuerto de Alhucemas, donde unas 100 personas bloquearon camiones que

⁶ Loubna Bernichi, "Le mardi noir", *Maroc Hebdo International*, nº 594 (27 de febrero-4 de marzo de 2004), <https://www.maghress.com/fr/marochebdo/59403> [consulta : 24 de mayo de 2018].

transportaban mantas y patatas, gritando: "¡La ayuda es nuestra!". En ambos casos, el ejército intervino para controlar la situación e impedir la apropiación de la ayuda, según afirma Al-Ballíchi⁷.

El desastre humanitario y material obligó a los habitantes de Alhucemas a permanecer en la calle por miedo a las réplicas. Esta situación se vio agravada por la falta de artículos de primera necesidad durante los tres primeros días, ya que la distribución fue escasa e insuficiente. Los primeros suministros de socorro procedentes de fuera de la provincia en camiones llenos de alimentos, mantas y otros artículos no llegaron a los afectados porque "había órdenes de dejarlos en el aeropuerto de la ciudad sin distribuirlos" comenta Al-Ballíchi⁸. Ante tal situación, la gente no podía permanecer pasiva y empezó a tomar cartas en el asunto, organizando manifestaciones, protestas, bloqueando las principales carreteras que unen Alhucemas con el resto del país y saqueando algunos camiones que transportaban ayuda. La población, sintiéndose desatendida e indignada, no pudo esperar más ante la insuficiencia de la respuesta oficial, situación que, según la prensa, legitimó y justificó el uso de la fuerza a la hora de atacar a los camiones de ayuda humanitaria: "Vimos en la televisión que todos los países han enviado ayuda, pero ninguno la recibe. Necesitamos tiendas y mantas. Nadie se atreve a dormir en sus casas"; "si se los quedan, nos veremos obligados a llevárnoslos"⁹.

El 25 de febrero, cientos de personas se manifestaron espontáneamente en localidades afectadas como Tamassint, Imzouren y Bni Abdellah, por la decepcionante gestión de la ayuda humanitaria para las víctimas. Los manifestantes denunciaron la falta de distribución de ayuda por parte de las autoridades y exigieron artículos de primera necesidad como alimentos, mantas y tiendas de campaña. En los días posteriores al terremoto, la población pasó la noche bajo las estrellas en un clima frío y lluvioso. Desesperación y rabia fueron los sentimientos de una población impotente ante semejante tragedia natural y una respuesta oficial estéril que dio instrucciones de no distribuir ayuda.

A diferencia de los residentes de la ciudad de Alhucemas, la población rural afectada empezó a protestar en la capital tres días después del terremoto. Al principio, los manifestantes denunciaron la falta de ayuda y luego protestaron contra las desigualdades en su distribución. Exigieron una distribución equitativa basada en criterios de prioridad; los habitantes de Alhucemas, ciudad apenas afectada por el terremoto y sin un solo muerto, recibieron más alimentos y tiendas de campaña que sus conciudadanos de las zonas rurales. Muchas familias afectadas permanecieron en tiendas de campaña durante meses, otras durante año y medio, y algunas no pudieron regresar a sus hogares hasta tres años después, teniendo que esperar hasta 2007 para recibir ayuda para la reconstrucción. Desde la tragedia del terremoto, las protestas han continuado con mayor regularidad e intensidad en Tamassint, mientras que en otras

⁷ Miembro fundador y coordinador de la Comisión Al-Amal durante la catástrofe. Entrevista realizada en Alhucemas los días 24 y 30 de agosto de 2016.

⁸ Entrevista realizada en Alhucemas los días 24 y 30 de agosto de 2016.

⁹ Rafael Méndez "El clan Elmuseui lo pierde todo", *El País*, 26 de febrero de 2004, disponible en <http://www.elpais.com/articulo/internacional/clan/Elmuseui/pierde/todo/elpepuint/20040226elpepiint/7/Tes>. [consulta: 21 de mayo de 2023].

localidades han tenido lugar en los aniversarios del terremoto o con motivo de otros acontecimientos en 2011, 2015 y 2016.

Los partidos políticos y la movilización fragmentada

Las ONGs fueron por delante de las élites locales en la movilización para contrarrestar los efectos del seísmo, gestionar la ayuda humanitaria, denunciar la insuficiente respuesta de la administración e implicarse en la negociación de los planes de reconstrucción y desarrollo. Estos actores sociopolíticos han desempeñado un papel clave. Entre estas ONGs se encuentran la Red Al-Amal, la Coordinadora de Entidades, la Asociación Tamassint y CECODEL (Centro de Estudios Cooperativos para el Desarrollo Local). Tomaron la iniciativa en la gestión de la crisis con su propio *modus operandi* durante los cuatro días siguientes al temblor: "Las ONGs fueron las primeras en intervenir, no el Estado, ni las instituciones locales, ni las organizaciones internacionales, ni la ayuda internacional. Fueron los primeros en reaccionar, por proximidad, por sensibilidad" (Suárez, 2008: 23). Varios observadores y testigos señalaron que la sociedad civil de Alhucemas fue capaz de responder rápidamente al terremoto, organizándose en dos grandes bloques para prestar una ayuda eficaz: la Red y la Coordinadora.

Los partidos políticos desempeñaron sobre todo un papel secundario a nivel local. Respondieron posicionándose unilateralmente o uniéndose a las dos principales agrupaciones creadas tras el terremoto. Por un lado, estaba la red Al-Amal de ayuda y apoyo a las víctimas, que agrupa a élites con trayectoria militante y reputación intelectual en la sociedad civil, bien implantada en el territorio. Por otro lado, estaba la Coordinadora de Entidades Civiles de Socorro y Seguimiento del Terremoto de Alhucemas. El Partido del Progreso y el Socialismo (PPS), el Partido Istiqlal (PI) o el Reagrupamiento Nacional de los Independientes (RNI) siguieron la agenda política marcada por sus respectivas direcciones centrales, que se alinearon con el gobierno central. Los partidos de izquierda, especialmente el PPS y la Voie Démocratique (VD), fueron los que mostraron mayor capacidad de movilizarse en la provincia. Los miembros de estos partidos se integraron en los órganos de coordinación de la ayuda. La VD, partido antisistema, fue el único que criticó duramente la respuesta insuficiente del Estado al seísmo, mientras que el PPS, que gobernaba entonces la ciudad de Alhucemas, optó por actuar desde la ONG CECODEL.

La dinámica de convergencia y divergencia de las élites locales en relación con estos acontecimientos se vio alterada en el momento de la negociación con el gobierno central por los desacuerdos sobre la agenda de reivindicaciones, la evaluación y gestión de las consecuencias y el plan urgente de reconstrucción de la zona.

La Comisión Al-Amal y la movilización ejecutiva flexible

La Comisión Al-Amal fue constituida 24 horas después del terremoto por un grupo de ONGs, fuerzas políticas y sindicatos, en un momento crucial para movilizar sus recursos y organizar la ayuda y el apoyo a las víctimas. La diversidad de los actores y su origen territorial permitieron a la Comisión tener una amplia cobertura geográfica de las zonas urbanas y rurales de la provincia. Su labor se basaba en una estructura piramidal, con el núcleo central y la dirección radicados en la ciudad de Alhucemas. El papel de la Comisión era coordinar la ayuda y los servicios de apoyo en los pueblos a través de sus asociaciones locales. En caso de aquellos lugares afectados sin presencia de la coordinadora, fueron creados subcomités para facilitar información sobre la situación humanitaria y las necesidades de la población de la zona. Para Al-Balīchi¹⁰, la "Declaración de Alhucemas", adoptada en vísperas del terremoto del 21 al 23 de febrero, constituye una de las bases de referencia del marco de intervención de la Comisión Al-Amal.

El trabajo realizado por la Comisión Al-Amal, gracias a su arsenal humano y organizativo, la llevó a transformarse en la Red Al-Amal. La Red se constituyó el 5 de abril de 2014 durante una asamblea general a la que asistieron sesenta y dos ONGs y personalidades cívicas. En el orden del día figuraban dos puntos: los estatutos y la hoja de ruta. Antes de la elección del Consejo de Administración de la Red, se disolvió la Comisión. A continuación, la Asamblea General eligió un Consejo de Administración compuesto por 15 miembros de distintas procedencias ideológicas y mayoritariamente progresistas, cuya función sería alcanzar y hacer cumplir los objetivos de la Red. Los cargos de coordinador general y vicecoordinador recayeron en Ahmed Al-Balīchi, antiguo coordinador de la Comisión, y en Abdelhakim Benchammas¹¹.

La Red Al-Amal se posicionó de manera rápida como un actor visible clave de Alhucemas por su participación activa y su llamamiento al Estado para que asumiera su responsabilidad en la catástrofe. La experiencia acumulada por sus miembros y sus alianzas a escala nacional e internacional la convirtieron en el principal oponente de la Fundación Mohammed V, el instrumento de coordinación desplegado por el *majzén* para atender a las víctimas de la catástrofe. La red combinó con flexibilidad la movilización de sus recursos para responder a la población con la protesta contra la gobernanza disfuncional de la región. Este papel convirtió a la red en un actor intermediario. Ahmed Al-Balīchi, coordinador y cofundador de la Comisión Al-Amal de Ayuda y Apoyo a las Víctimas, era uno de los principales dirigentes de la élite izquierdista local en el momento del terremoto. Su pasado como activista y antiguo preso político bajo el régimen de Hassan II, así como su larga experiencia de trabajo asociativo, le dieron un papel importante tanto en la coordinación de la gestión humanitaria como en la exigencia a las autoridades centrales reclamando una intervención decidida a la altura

¹⁰ Entrevista realizada en Alhucemas los días 24 y 30 de agosto de 2016.

¹¹ Acta de la Asamblea General Constitutiva de la Red Al-Amal de 05/04/2004. Cofundador del Movimiento para Todos los Demócratas. De febrero de 2009 a febrero de 2012, fue secretario general adjunto del Partido Autenticidad y Modernidad (PAM). Entre 2009 y 2015, fue presidente del grupo parlamentario de este partido. Entre 2015 y 2021, fue presidente de la Cámara Alta marroquí.

de la catástrofe ocurrida. Es el principal oponente de Ilyas El Omari¹² en la carrera por la legitimidad popular en la región.

Gracias a su gestión flexible y a su capacidad de intervención rápida para dar esperanza a las víctimas, la Red Al-Amal adquirió gran visibilidad a escala local y nacional. Los objetivos de la red eran tres: a) implicar a todos los agentes civiles en la movilización y sensibilización de la opinión pública sobre las consecuencias del terremoto y la situación de las personas afectadas; b) establecer asociaciones de cooperación entre los miembros de la sociedad civil de la región para responder eficazmente a las cuestiones de desarrollo y c) promover los valores cívicos y sociales en diversos ámbitos. Al-Amal ha establecido una amplia red de solidaridad en distintas ciudades y países europeos a través de su agenda de contactos con redes nacionales y transnacionales de cooperación en el ámbito de los derechos humanos y el desarrollo con tendencias progresistas. La reputación y legitimidad de la Red Al-Amal, así como su posicionamiento reivindicativo hacia el poder central, llevaron a la Fundación Mohamed V a intentar contrarrestar su peso dando poder y recursos a la Coordinadora de Entidades, la otra organización nacida del terremoto.

La Coordinadora de Entidades y la movilización instrumentalizada

El 25 de febrero de 2004, se celebró una reunión en la sede de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH) con el objetivo de fundar la Coordinadora de Entidades, con la participación de un número considerable de ONGs, que más tarde llegó a tener 74 miembros. Se elaboró un plan de trabajo urgente sobre el terreno centrado en la coordinación de las distintas acciones necesarias para prestar asistencia a los afectados, la elaboración de informes y la difusión de información así como en la reconstrucción de las zonas y asentamientos afectados (Al-Hijaji, 2012). La constitución de la Coordinadora de Entidades difiere de la de la Red Al-amal, su objetivo era crear un programa de socorro y ayuda para las localidades afectadas. El apoyo internacional fue considerado especialmente importante. La acción que llevó a cabo consistió principalmente en buscar ayuda de ONG's y organismos internacionales y distribuirla en los *douars* del mundo rural, especialmente en lugares de difícil acceso a los que se llegaba por medios tradicionales, principalmente burros (Suárez, 2008: 24).

Cuando el polo monárquico intervino en el Rif a través de la Fundación Mohammed V, prefirió contar con un aliado capaz de ejecutar sus planes sin que planteara grandes exigencias. La elección recayó en Ilyas El Omari, designado para dirigir entre bastidores el equipo de la Coordinadora, según afirma Al-Balîchi¹³. Desde entonces, la Coordinadora trabajó estrechamente con las autoridades para establecer mecanismos de coordinación con el fin de mejorar la asistencia y el apoyo a las víctimas. Los socios acordaron una "cogestión tripartita": se formaría una comisión de coordinación en cada municipio, que reuniría a autoridades públicas o miembros de la Fundación Mohammed

¹² Actor asociativo y activista por la defensa de la identidad Amazigh.

¹³ Entrevista realizada en Alhucemas los días 24 y 30 de agosto de 2016.

V, a autoridades comunales locales y a miembros de la sociedad civil (Al-Hijaji, 2012). Los tres actores trabajarían juntos y en cooperación con los representantes de los pueblos y los ciudadanos interesados. A partir de entonces, la Coordinadora se convirtió en el principal socio y aliado de las autoridades de la provincia de Alhucemas. En la sede de la *Wilaya*, todas las tardes se celebraba una reunión para evaluar el trabajo del día y planificar las intervenciones del día siguiente (Suárez, 2013).

En un comunicado posterior a su reunión del 21 de marzo de 2004 y, a pesar de la colaboración con las autoridades, la Coordinadora expresó su malestar por el bajo nivel de las operaciones de socorro debido a la falta de recursos y equipos. También denunció a los poderes públicos por el carácter precario e incierto de su actuación, en particular por el retraso en la distribución de la ayuda de emergencia. Por último, mostró su desconfianza en los medios de comunicación públicos y en la prensa por difundir informaciones falsas y pidió que se hiciera público periódicamente el saldo de la cuenta bancaria 101, dedicada a la solidaridad con las víctimas del terremoto, así como el saldo de las ayudas, los nombres de los donantes y el modo de distribución¹⁴.

La Asociación Tamassint y la protesta radical

La Asociación Tamassint para el Seguimiento de los Efectos del Terremoto fue la entidad que adoptó una postura más radical, contraria y crítica hacia las medidas de ayuda y socorro adoptadas por el *majzén*. La asociación Tamassint -dirigida por licenciados desempleados de la izquierda radical *Al-Qaïdien*- fue la organización que adoptó una posición más desafiante hacia el poder central a través de sus continuas movilizaciones y protestas y de sus posturas radicales en los procesos de diálogo y negociación. Farouk Al-Hijaji, uno de los miembros de la comisión fundadora de la ONG, señala en su libro *El terremoto de Alhucemas y la sociedad civil* que su constitución fue una necesidad urgente ante la ausencia de líderes autóctonos, en particular de cargos electos, y ante el tambaleante aparato estatal y su incapacidad para controlar la situación de colera vivida por la población así como ante la ausencia de un plan urgente para calmar la tensión y devolver la esperanza a la población. No hay que olvidar que desconfianza hacia los responsables de la administración era consecuencia de experiencias anteriores (terremoto en 1994, sequía en 2000, inundaciones en 2003) generando incertidumbre y miedo sobre el futuro de cualquier ayuda prestada a la comuna, afirma Al-Hijaji¹⁵.

La asociación nació de una asamblea celebrada tras una manifestación en la que participó todo el consejo municipal de Tamassint y un gran número de ciudadanos locales. La asamblea nombró a cinco personas para formar la ejecutiva, todos ellos miembros del movimiento "Graduados en paro", vinculados a la izquierda radical. Moatassim El Ghalbzouri fue nombrado coordinador de la Comisión Tamassint¹⁶. Entre los objetivos de la asociación estaba la exigencia de que el Estado asumiera la responsabilidad de proporcionar ayuda a la población y refugio a las personas sin hogar;

¹⁴ Comunicado de la Asamblea General de la Coordinadora de Entidades de 21/03/2004.

¹⁵ Entrevista realizada en Imzouren los días 24 y 30 de agosto de 2016.

¹⁶ Farouk Hajjaji, Mohamed Aberkan, Mohamed Mourabite y Salim Ghallit, Abdelmalek Al-Moussaoui y Abdelhamid Al-Yahyaoui.

también se exigía un plan de reconstrucción para la localidad. La ONG tiene su sede en la localidad del mismo nombre, que pertenece administrativamente al municipio de Imrabten, caracterizada por la falta de recursos, por unas condiciones geográficas difíciles y una de las tasas de desempleo más altas de la provincia. La vida allí es una lucha permanente contra las adversidades que amenazan la supervivencia, lo que explicaría, en parte, el carácter endurecido de su población, opuesta radicalmente a las autoridades por su mala gestión de la catástrofe.

La movilización y la protesta de los habitantes de Tamassint no cesaron tras el terremoto. El 14 de abril y el 19 de mayo de 2005 se produjeron nuevas movilizaciones contra el plan de reconstrucción, cubiertas ampliamente por los medios de comunicación nacionales e internacionales. El plan fue rechazado por la mayoría de la población, especialmente en las zonas más afectadas como Ait Kamra y Bni Abdellah. El desacuerdo con el plan se refería al diagnóstico, evaluación y valoración de los efectos del seísmo en las viviendas de las familias, así como en la ayuda oficial propuesta de 30.000 dirhams por vivienda.

El 14 de abril de 2005, se organizó una marcha de Tamassint a Ajdir con una participación de más de 9.000 personas, en la que se denunció la precaria situación en la que vivían 1.900 familias afectadas por el terremoto y su rechazo a la oferta de reconstrucción de las casas dañadas. Las autoridades respondieron enviando a las Fuerzas de Seguridad para reprimir a los manifestantes. Sin embargo, la población no se rindió ante estas amenazas y siguió rechazando todo lo relacionado con las instituciones. Los días de zoco, los comercios permanecieron cerrados, se declaró una huelga general y continuaron las protestas y manifestaciones. Los días 11 y 12 de mayo, las autoridades detuvieron y encarcelaron a tres dirigentes de la asociación Tamassint, entre ellos a su presidente, Moatassim El Ghalbzouri, tras la convocatoria de una nueva marcha el 19 de mayo desde Tamassint hasta la capital, Alhucemas. La acusación de las autoridades contra estos activistas se basaba en supuestas amenazas y coacciones a las familias afectadas para que rechazaran las ayudas oficiales¹⁷. El lema "La marcha de la rabia" expresaba el espíritu de la manifestación prevista, que consistía en recorrer a pie los 35 km hasta Alhucemas y exigir la inclusión de estas 1.900 familias entre los afectados por el plan de reconstrucción así como denunciar las detenciones y encarcelamientos de los dirigentes de la asociación Tamassint exigiendo su liberación. Ante la ira de los manifestantes, las autoridades respondieron con una violenta represión, utilizando gases lacrimógenos y munición real. Como resultado de los enfrentamientos, 40 personas fueron detenidas, decenas resultaron heridas y 22 agentes de seguridad fueron hospitalizados¹⁸. En respuesta a esta oleada de represión y detenciones, se convocaron varias manifestaciones a escala local y nacional para denunciar la violación de los derechos humanos y mostrar solidaridad con la población de Tamassint.

La solidaridad de la sociedad civil en Marruecos y de la diáspora rifeña en el extranjero (Ámsterdam, Barcelona, etc.) fue decisiva para la población de Tamassint, ya que les infundió una mayor determinación, llevándolos a convocar una huelga general a la que

¹⁷ AMDH, "Rapport de la Commission d'enquête sur les événements de Tamassint". Octubre de 2005.

¹⁸ Mustapha Mumsik (2005): "Min Mukhallafat At-Tadakhul Al-Âanif liihukuma dhidda Masirat Al-Ghadhab fi Al-Huceima", *Risalat Al-Umma* 6345 (23/05/2005).

las fuerzas de seguridad respondieron con una ocupación generalizada en las poblaciones rebeldes de la comuna de Imrabten para neutralizar cualquier acción de protesta. En el verano de 2005, los tribunales de Nador condenaron a miembros de la asociación Tamassint y a otros activistas a penas de prisión que oscilaban entre un mes y ocho meses. Esta intensa lucha con las autoridades continuó durante todo el proceso de reconstrucción de las viviendas. La posición adoptada por la asociación la convirtió en el actor más opuesto a los planes de ayuda del Estado y, por tanto, dificultó las tareas de negociación, especialmente para el Equipo Civil, como veremos a continuación.

3.2. El polo monárquico movilizándolo los recursos de poder

El polo monárquico respondió rápidamente a los acontecimientos movilizándolo sus recursos de poder (el Estado, el Gobierno, la Fundación Mohammed V, las Fuerzas de Seguridad y el Ejército, los medios de comunicación...). El rey abandonó inmediatamente Rabat para dirigirse a Tánger con el fin de seguir mejor la caótica situación en Alhucemas. Se aconsejó al monarca que retrasara su visita a la región debido a la situación descontrolada y al enfado de la población; su aterrizaje en el lugar del temblor se pospuso hasta cinco días después de la catástrofe. El retraso de la visita real¹⁹ aumentó la desesperación y la cólera de la población, que esperaba con impaciencia la distribución de la ayuda. A pesar de ello, el monarca decidió desde el principio otorgar a la Fundación Mohammed V el papel principal en la gestión de la crisis humanitaria. Al mismo tiempo, Mohammed VI ordenó a las Fuerzas Armadas que ayudaran a gestionar la ayuda y a controlar la situación de anarquía en la provincia.

El liderazgo del polo monárquico recayó sobre Zoulikha Nasri, consejera del rey y directora de la Fundación Mohammed V, quien visitó la zona de la catástrofe la tarde del 24 de junio para recabar información y verificar la magnitud de la catástrofe en comparación con las evaluaciones minimizadas inicialmente. La misión de la delegación encabezada por Nasri era coordinar la gestión de la crisis con los ministros competentes del Gobierno, a saber, Mustapha Sahel (Ministerio del Interior) y Mohamed Cheikh Biadillah (Ministerio de Sanidad). Omar Moussa, presidente de la asociación Bades, declaró: "Las autoridades hicieron una evaluación falsa y errónea de las dificultades. Pensaban que el desastre y las pérdidas eran mínimos. Hubo hasta 13.000 casas destruidas cuando sólo se hablaba de unas pocas docenas. No conocían la magnitud del desastre. Al día siguiente del terremoto se hablaba de unas decenas de muertos, pero al final fueron 629" (Suárez, 2008: 27).

La catástrofe puso de manifiesto los fallos de las autoridades locales en la gestión de la crisis, al crearse un vacío de poder durante los tres días siguientes al terremoto. Esto llevó a la población a plantearse la siguiente pregunta: ¿Dónde está el Gobierno? Los medios de comunicación oficiales no ofrecieron una cobertura transparente. En las primeras declaraciones del Gobierno, el ministro de Comunicación y Portavoz del gabinete, restó importancia a las consecuencias del seísmo y anunció que, como la

¹⁹ La visita real es un recurso de poder simbólico que refuerza la legitimidad y autoridad del monarca. Esta cuestión ha sido analizada en profundidad por Bennafla y Emperador Badimon (2010).

situación estaba bajo control, no era necesario pedir ayuda internacional. Tales declaraciones provocaron una oleada de críticas de políticos, medios de comunicación y diversos agentes de la sociedad. Tras estas declaraciones, la población expresó su descontento mediante manifestaciones y protestas en la capital y en los pueblos de la provincia, que en ocasiones fueron reprimidas por el aparato de seguridad. En una segunda fase, las autoridades, a través del gobierno, cambiaron de rumbo, disipando la confusión que rodeaba a la catástrofe y apelando a la comunidad internacional en busca de ayuda humanitaria. "El *majzén* utilizó la táctica del último en saber" señala Al-Balîichi²⁰.

La Fundación Mohammed V y la misión oportuna: la movilización de los recursos del Estado

A raíz del primer discurso real pronunciado por Mohamed VI tras acceder al Trono en 1999 se creó La Fundación Mohammed V como instrumento de política pública social. En aquel discurso²¹, el Rey subrayó que las cuestiones sociales serían prioritarias en su reinado para resolver los problemas de la población desfavorecida y pobre. La misión de la Fundación es la de responder a las cuestiones estratégicas del país relacionadas con su proyecto de promover políticas sociales, como eje fundamental de su programa con el que distanciarse de la imagen autoritaria del régimen de su padre acumulando un nuevo capital social que podría constituir un importante recurso de poder para la monarquía. De ahí procede el apodo de "Rey de los pobres" con el que fue conocido durante los primeros años de reinado. La Fundación es una institución dependiente de Palacio y sin relación orgánica alguna con el Gobierno o el Parlamento. Trabaja en los ámbitos de la solidaridad y en la acción humanitaria para prestar servicios de asistencia y socorro a la población vulnerable.

Aunque la Fundación intentó monopolizar el liderazgo y la gestión de la crisis en Alhucemas y coordinar toda la ayuda humanitaria nacional e internacional que llegó a la provincia, no se cumplieron las expectativas puestas en ella. Ello se debió a una serie de razones: la magnitud de la catástrofe, el desorden y el caos sobre el terreno, la difícil orografía de la región y la falta de infraestructuras e instalaciones viarias así como la falta de experiencia de la Fundación en la gestión de ayuda humanitaria en catástrofes naturales, especialmente en un entorno tan desconocido y complejo como el Rif.

Inicialmente "el Gobierno central había dado instrucciones a las autoridades locales y a otros agentes para que centralizaran toda la ayuda en el aeropuerto y confiaran a la Fundación la tarea de distribuirla y repartirla entre las víctimas", sostiene Al-Balîichi²². Pero tanto la Fundación como el propio gobierno fueron incapaces de gestionar la crisis y se vieron desbordados por los acontecimientos. No hubo más remedio que compartir

²⁰ Entrevista realizada en Alhucemas los días 24 y 30 de agosto de 2016.

²¹ "Discours du Trône de Sa Majesté le Roi Mohammed VI", viernes 30 de Julio 1999. Royaume du Maroc. <https://www.maroc.ma/fr/discours-royaux/discours-du-tr%C3%B4ne-de-sa-majest%C3%A9-le-roi-mohammed-vi> [consulta: 24 de mayo 2023]

²² Entrevista realizada en Alhucemas los días 24 y 30 de agosto de 2016.

la gestión y establecer alianzas con las ONGs locales de la sociedad civil para llevar a cabo las tareas de distribución de la ayuda a través de las comisiones tripartitas formadas a nivel local. Las ONGs locales acudieron a los *douars* afectados para distribuir mantas, alimentos y artículos de primera necesidad. Al mismo tiempo, el gobierno puso en marcha un plan de emergencia para la provincia, denominado "Plan ORSEC" (Organización de la Respuesta de Seguridad Civil). Aunque el objetivo era abordar cuestiones relacionadas con el rescate de civiles, la sanidad y el refugio de los afectados, en realidad, según los entrevistados, ha sido ampliamente criticado por su falta de eficacia.

Un objetivo adicional de la Fundación en aquellos primeros días era preparar el terreno para la visita real a la región y ralentizar la distribución de la ayuda hasta que fuera inaugurada personalmente por el monarca, asumiendo el papel de salvador de la catástrofe. Esta parálisis fue la principal causa de indignación y protestas públicas. En este contexto, el rey optó por alojarse en el campamento Mirador²³ durante trece días a partir del 28 de febrero de 2004. La presencia y la proximidad de Mohammed VI con las víctimas fue un gran gesto de solidaridad para la élite local y la población y un punto de inflexión en las relaciones de la monarquía con el Rif, marcadas por la desconfianza desde que Hassan II cuando era príncipe heredero reprimiera la revuelta de 1958. Así, al principio de su reinado, Mohamed VI mejoró rápidamente la imagen de la monarquía en el Rif y en el resto de Marruecos gracias a sus continuos viajes al país, a su proximidad con la población y a la puesta en marcha de proyectos de desarrollo. En paralelo el gobierno era criticado por su mala gestión y sus errores en el periodo posterior al terremoto. Al final, la monarquía consiguió atribuirse el mérito de una buena intervención, mientras que el Gobierno fue responsabilizado de la tardía y limitada respuesta ante la catástrofe.

Las fuerzas de seguridad y el Ejército y la misión compleja

Las fuerzas de seguridad y el Ejército, cuya misión ha sido compleja, desempeñaron un papel clave en la intervención de la Monarquía para controlar la situación de desorden y anarquía que siguió al terremoto y ayudar a gestionar la ayuda. Las fuerzas de seguridad son los guardianes del régimen marroquí y, desde la Constitución de 2011, el rey preside el Alto Consejo de Seguridad. Según Al-Balîchi²⁴, durante el terremoto, el Ejército fue el actor más presente entre las fuerzas de seguridad, como la Gendarmería Real, la Policía Nacional y los servicios de protección. Su presencia activa en muchas partes de la provincia fue bien recibida por la población, que elogió su labor en los primeros días de la catástrofe, sobre todo antes de que interviniera para reprimir a los manifestantes. Es importante recordar que las violentas intervenciones del ejército durante las revueltas de 1958 y 1984, que causaron decenas de muertos, están grabadas en el imaginario rifeño.

²³ Ubicación panorámica con vistas al mar, en la ciudad de Alhucemas.

²⁴ Entrevista realizada en Alhucemas los días 24 y 30 de agosto de 2016.

Las fuerzas de seguridad y el Ejército tuvieron diferentes funciones en los días posteriores al terremoto: buscar y rescatar víctimas, controlar la ayuda internacional concentrada en el aeropuerto Cherif Al-Idrissi y controlar los intentos de asalto de la población. Tras la escalada de protestas y manifestaciones en la primera semana después del terremoto, las fuerzas de seguridad intervinieron violentamente para reprimir las protestas en varias localidades de la provincia, aunque el portavoz del Gobierno negó estas intervenciones y el uso de la fuerza (Suárez, 2008: 38). Según uno de los entrevistados, las instrucciones recibidas por las fuerzas de seguridad eran principalmente intentar calmar a los indignados e intervenir sólo en situaciones de alarma.

Las acciones represivas llevadas a cabo por las diferentes fuerzas de seguridad, la policía y las fuerzas auxiliares fueron criticadas por las ONG's de defensa de los derechos humanos, la prensa independiente y los movimientos de oposición al régimen (así como por las ONG's y la población). La violenta intervención del 19 de mayo de 2005 contra la "Marcha de la Furia" tuvo una gran repercusión a escala local, nacional e internacional. La mayoría de los partidos políticos, sindicatos y ONG's locales (pro-régimen) reaccionaron en una declaración conjunta:

"condenando el uso excesivo de la fuerza y la violencia por parte de las fuerzas de seguridad implicadas, la Gendarmería Real, las fuerzas auxiliares, la protección civil, la policía nacional y los servicios secretos. Durante esta intervención se utilizaron porras, perros policía, gases lacrimógenos y un helicóptero"²⁵.

El periódico *Al-Bidaoui* calificó el suceso de muy grave y señaló que: "la demanda de reconstrucción de los manifestantes fue respondida con el aplastamiento de la tercera intifada, tras las de 1959 y 1984"²⁶. Numerosas agencias y periódicos informaron de la violenta reacción de los cuerpos armados ante una marcha que había reunido a más de 10.000 participantes, según cifras de la asociación Tamassint²⁷.

²⁵ Comunicado de las instancias políticas, sindicales, civiles y asociativas de la provincia de Alhucemas. 20/05/2005.

²⁶ Diario *Al-Bidaoui*, nº 152, 24 de mayo de 2005.

²⁷ "Comunicado de la Asociación Tamassint. Quien siembra miseria, cosecha ira", 19/04/2005. Entre los firmantes: AMDH, Unión Nacional de Comerciantes y Profesionales, Espace Syndical Démocratique d'Al-Hoceïma, Association Mémoire du Rif, coordinadora regional del Congreso Nacional Sindicalista (USFP), etc.

4. Nueva estructura de poder: ascenso y declive de la nueva élite rifeña

Desde la entronización de Mohammed VI, la monarquía ha intentado subsanar su déficit de legitimidad en el Rif y mejorar las relaciones entre el poder central y la región. Para ello, el monarca ha adoptado diversas iniciativas y medidas. Entre las iniciativas nacionales destacan la creación del Instituto Real para la Cultura Amazigh (IRCAM), la Instancia de Equidad y Reconciliación (IER), la Iniciativa Nacional para el Desarrollo Humano (INDH) y una política de regionalización. Entre las medidas concretas, el monarca optó por: 1) planes para el desarrollo económico del Norte y la reconciliación política; 2) la presencia fugaz del monarca en las ciudades del Rif, especialmente en Alhucemas durante las vacaciones de verano; y 3) la cooptación de una nueva élite rifeña (Suárez, 2015). Para Aslan (2015: 164), el régimen marroquí ha demostrado históricamente una gran capacidad para remodelarse. A veces lo consigue mediante concesiones a los movimientos sociales y otras mediante la cooptación de las élites religiosas, políticas, sociales y culturales. En este sentido, el terremoto de Alhucemas fue una oportunidad única para acelerar el proceso de cooptación e inclusión de esta nueva élite, abriéndole la puerta hacia el ascenso en el círculo del poder.

4.1. Apertura centro-periferia: una oportunidad de reposicionamiento

En el marco de la apertura del debate centro-periferia sobre la gestión de la crisis humanitaria y la reconstrucción de la provincia, el poder central realizó una ronda de encuentros con distintos actores y personalidades. Las reuniones se celebraron en la sede de la *Wilaya* de Alhucemas y fueron facilitadas por Zoulikha Nasri, en presencia de Nabil Benabdellah, ministro de Comunicaciones y portavoz del Gobierno, el *wali de la* región de Alhucemas-Taza-Taounat, así como autoridades locales y representantes de la sociedad civil.

El Polo Monárquico optó por dos objetivos en sus primeras consultas con los dirigentes provinciales. La primera consistió en implicar a los actores de la sociedad civil en la gestión de la catástrofe mediante asociaciones público-privadas, otorgando a las ONG's locales el papel de puente entre el Estado y la población (las comisiones tripartitas antes mencionadas). El segundo objetivo era explorar en profundidad la estructura de poder a nivel local y sondear los alineamientos de los líderes en la gestión de la crisis del terremoto y los planes de reconstrucción. "El momento crucial de la negociación [...] fue la reunión con Zoulikha Nasri, en la que el Estado propuso sus directrices para determinar quién estaba a favor o en contra del *majzén*", afirmó Al-Balîichi, que participó en la audiencia. En realidad, la negociación no fue tal, debido a su carácter asimétrico. La lealtad a la monarquía fue el criterio para seleccionar a la élite local.

La involucración de la Fundación en el terreno le permitió mapear e identificar los actores principales de la zona y seleccionar a la élite encargada de defender con lealtad los intereses del polo monárquico en el futuro. Su presencia buscaba también reforzar

la labor del Estado y dirigir las negociaciones compitiendo con las organizaciones de la sociedad civil implicándose cada vez más en las cuestiones políticamente delicadas del Rif. Cabe subrayar que la catástrofe desveló la incompetencia de las autoridades locales para hacerse cargo de la gestión de la crisis lo que generó un vacío de poder durante los tres días posteriores al terremoto. Tal hecho llevó a la población a preguntarse: ¿dónde está el gobierno?.

En las audiencias, las ONG's Al-Amal y Tamassint no fueron del agrado del representante del polo monárquico por su posicionamiento independiente y crítico. La Red argumentó que la sociedad civil debía desempeñar el papel de colaboradora en la gestión sin asumir responsabilidades. En su lugar, la Coordinadora se integró plenamente en el programa de intervención tripartito formado por la sociedad civil, los municipios rurales y las autoridades locales y centrales. Desde el principio, el *majzén* optó por fragmentar la sociedad civil y abortar cualquier alianza entre las entidades, en particular entre la Red Al-Amal y la Coordinadora de las entidades. Esto daría a las autoridades un margen de maniobra para reunir a actores afines en el seno de la Entidad Coordinadora, promovida como interlocutora privilegiada.

Con esta apertura centro-periferia, la Fundación consiguió implicar a representantes de la sociedad civil favorables al régimen en la resolución de cuestiones clave de la crisis: promover la negociación entre distintos actores y facciones; cooptar a sus principales figuras en una situación de "disidencia relativa" (Desrues, 2005: 412); desactivar o marginar a los actores políticamente más feroces durante el periodo posterior al terremoto; legitimar la acción del Estado y el papel arbitral del *majzén* y canalizar y administrar los fondos, ayudas y donaciones recibidos tanto del interior como del exterior para financiar los proyectos y actividades de la Fundación relacionados con el terremoto. En resumen, la Fundación sirvió para reforzar la supremacía política de la monarquía (Denouex y Gateau, 1995: 35-36).

4.2. El ascenso de la nueva élite

El visible ascenso del activista Ilyas el Omari se remonta al terremoto de 2004. El *majzén* le concedió la oportunidad de liderar el nuevo ciclo de las relaciones entre el poder central y el Rif. Se le encomendó la misión de formar un equipo para la reconstrucción de las zonas afectadas, aprovechando su red de contactos con la sociedad civil del Rif y dentro del círculo de la izquierda marroquí. Fue así como a través de Driss Benzekri, presidente de la IER, El Omari conoció a Fuad Ali Al-Himma, amigo del rey y secretario de Estado del Ministerio de Interior en ese periodo.

Tras la primera fase, centrada en operaciones de socorro y distribución de ayuda, se acometió la reconstrucción de infraestructuras y viviendas dañadas. Durante esta transición, los actores locales implicados fueron recibidos por el rey, quien les agradeció su compromiso y lealtad. La Fundación Mohamed V proporcionó vehículos todo terreno a los actores implicados en la catástrofe para facilitar su acción social sobre el terreno. Mientras que durante la primera fase la Fundación desempeñó un papel más político

que técnico, explorando la estructura de poder local y los actores susceptibles de desempeñar un papel de interlocutor con el Estado, durante la segunda fase, más delicada, el rey confió al gobierno la tarea de preparar el plan de reconstrucción, de acuerdo con las instrucciones que dio en su discurso de Ajdir en Alhucemas²⁸.

El primer ministro Driss Jettou, presentó en Alhucemas, en presencia de Nasri, un programa de emergencia para la reconstrucción de la provincia, asignando un presupuesto de 2.680 millones de dirhams²⁹. El plan tenía dos componentes. El primero, se centraba en la reconstrucción de las instituciones públicas, las infraestructuras y los proyectos de desarrollo, mientras que el segundo iba dirigido a reconstruir las viviendas dañadas. El plan se elaboró con la participación de los cargos electos de la provincia, de diversos ministerios y de representantes de la sociedad civil³⁰. La Red Al-Amal, la Coordinadora de Entidades, la Comisión de Dirigentes Sindicales 24 de Febrero y organismos políticos de la izquierda progresista de la provincia presentaron propuestas y memorandos al primer ministro. Durante este proceso, la Coordinadora, gracias a su relación privilegiada con el Estado, cooptó a varios miembros de la red Al-Amal y de la Comisión 24 de Febrero. Con el tiempo, las autoridades implicarían a otras entidades y particulares favorables al plan de reconstrucción con buena sintonía con Ilyas El Omari. Aunque la Red Al-Amal y Tamassint fueron excluidas de cualquier consulta o colaboración por su oposición al planteamiento de las autoridades, presentaron propuestas de reconstrucción, como señalan los responsables de estas organizaciones entrevistados. El diagnóstico y las estadísticas de las casas e instituciones afectadas fueron confiadas al Laboratorio Público de Ensayos y Estudios (LPEE).

La población y una parte de la sociedad civil opuesta al plan expresaron su descontento y desacuerdo con el estudio de evaluación realizado por la empresa LPEE, en el que se basó el gobierno para distribuir la ayuda a la reconstrucción entre las familias. Las familias afectadas también rechazaron categóricamente la cuantía de las ayudas ofrecidas por el Gobierno, alegando que eran insuficientes para acometer la reconstrucción. Como consecuencia, la población volvió a organizar manifestaciones y protestas en la provincia, especialmente en las localidades afectadas. ONG's y entidades locales organizaron una reunión el 4 de junio de 2004 para crear un "Foro de organizaciones políticas, civiles y sindicales para la defensa de las víctimas del terremoto de Alhucemas". El objetivo del foro era denunciar la escasa cuantía de las ayudas ofrecidas.

La presión de las ONG's y de la población obligó al Gobierno a reformular el plan y a hacer concesiones para desmovilizar a la población. La nueva propuesta del ejecutivo consistía en una subvención de 30.000 dirhams por vivienda y familia afectada. Sin embargo, la población volvió a rechazar la oferta y continuó protestando. Al mismo tiempo, las autoridades locales y los municipios de la provincia presionaron a la

²⁸ "Discours de Sa Majesté le Roi Mohammed VI à Al Hoceima", jueves 25 de marzo 2004. Royaume du Maroc. <https://www.maroc.ma/fr/discours-royaux/discours-de-sa-majest%C3%A9-le-roi-mohammed-vi-%C3%A0-al-hoceima> [consulta: 24 de mayo 2023]

²⁹ Driss Jettou, Programa de emergencia para la reconstrucción de Alhucemas. Primer Ministro, 24/04/2004.

³⁰ Seminario de Tifraz Rif, 13/05/2004.

población para que se adhiriera al plan de reconstrucción y a las condiciones que conllevaba.

En medio de este embrollo, los miembros de la Coordinadora intentaron consolidar su posición mediando entre el Estado y la población para desbloquear la aplicación del plan. Para ello, pidieron al Gobierno que aumentase ligeramente el presupuesto y aceptase su propuesta: "nuestro equipo presentó el proyecto [al gobierno], (...) lo denominamos Equipo Multidisciplinar de Reasentamiento de Civiles para Alhucemas. (...) y el Estado respaldó nuestro proyecto y aumentó el presupuesto a 70 millones de dirhams", explica Aziz Ben Azzouz, de la Coordinadora³¹.

A partir de ese momento, el Gobierno encargó al "Equipo Civil" que promoviera, negociara y aplicara el plan de reconstrucción en la provincia. Este equipo estaba compuesto por Aziz Ben Azzouz (activista), Mohamed Cheikh y Mouaim Belloqui (ingenieros). El planteamiento de los miembros del equipo fue canalizar todas las ayudas públicas asignadas por las autoridades para que fueran gestionadas por el denominado Equipo Civil. A las víctimas se les dio a elegir entre unirse al proyecto del Equipo Civil, que gestionaría la reconstrucción de sus casas, o recibir una indemnización a tanto alzado para hacerlo ellas mismas. El nombramiento de los miembros del "Equipo Civil" fue recibido con un aluvión de críticas por parte de diversas partes interesadas de la provincia. "Fuad Ali Al-Himma y su gente [refiriéndose a Ilyas el Omari] hicieron la elección de quién se uniría al Equipo Civil, en contra de los deseos de todos los partidos políticos y de la sociedad civil. Al hacerlo, excluyeron a los partidos políticos y a la sociedad civil porque no compartían el enfoque de la gestión de los asuntos relacionados con el terremoto. Ali Al-Himma y los suyos se burlaron de todos y eligieron a los servidores del Estado", afirma Ahmed Al-Balïichi³².

A pesar de las dificultades encontradas sobre el terreno, el Equipo Civil comenzó a trabajar en el plan, asumiendo las competencias y recursos otorgados por el polo monárquico. El mayor reto al que se enfrentó fue convencer a la población afectada de Tamassint para que se sumara al plan. Cuando esto no fue posible, el Equipo consiguió que el presidente y otros miembros de la junta directiva de la asociación fueran cooptados y luego introducidos en la función pública de la provincia tales como Al-Hijaji y El Ghalbzouri, afirma Farid Lmrabet³³.

Tras largas negociaciones y actos de represión, el 28 de octubre de 2005 se firmó un acuerdo de reconstrucción entre representantes de las autoridades de Alhucemas, el consejo comunal de Imrabten, el Equipo Civil y la asociación Tamassint. El Equipo Civil sirvió así de instrumento para desmovilizar a la población.

³¹ Seminario de Tifraz Rif, 16/11/2004.

³² Entrevista realizada en Alhucemas los días 24 y 30 de agosto de 2016.

³³ Antiguo activista de Tamassint, y guardia de seguridad privada en la sede de *Al-Wilaya* en Alhucemas, entrevista realizada en Alhucemas el 30/08/2016.

Gracias al proceso de audiencias, el polo monárquico pudo crear una élite local que más tarde se incluiría en los círculos de las élites secundarias del país³⁴. En este proceso de negociación-cooperación y creación de una élite intermediaria de identidad rifeña que se situaría entre el monarca y la región, podemos citar a personalidades próximas a la Red Al-Amal (Abdelhakim Benchemmas, Abdeslam Bouteyeb, etc.), al Coordinador de las Entidades (Ilyas el Omari y Aziz Ben Azzouz) e incluso al CECODEL (Mohamed Boudra). Estas personas, a su vez, intentarán desempeñar el papel de interlocutores entre el Rif y el poder central pilotando el proceso de reconciliación a través de la Instancia Equidad y Reconciliación (IER) y de la Iniciativa para la Reconciliación entre el Rif y el Estado. El terremoto fue una oportunidad para que ambas partes aceleraran ese proceso.

El ascenso y la inserción de gran parte de la élite rifeña de Alhucemas en la red del poder se logró mediante una estrategia que combinaba instituciones gubernamentales y semigubernamentales, instituciones parapúblicas, administración pública y financiación de asociaciones. En su ascenso la nueva élite rifeña, que en su mayoría eran activistas, contribuyó a la fundación del Movimiento por Todos los Demócratas (MTD) y, más tarde, a la formación del Partido de la Autenticidad y la Modernidad (PAM), liderado por Fouad Ali Al-Himma, amigo y consejero del rey. El PAM, que consiguió ser el partido más votado en la provincia de Alhucemas con 25.788 votos en las elecciones legislativas de 2009, sirvió de plataforma para el desarrollo de un regionalismo moderado dentro del sistema de élites regionales (Suárez, 2013). Posteriormente, Ilyas El Omari fue presidente de la región de Tánger-Tetuán-Alhucemas entre 2015 y 2017 y secretario general del PAM (2016-2017).

4.3. Declive en plena tensión territorial

En 2011, el movimiento 20 de Febrero surgido a raíz de la Primavera Árabe, pidió la cabeza del amigo del rey Fuad Al-Himma y Al Majidi quienes, para la población eran símbolos del autoritarismo y la corrupción. En la provincia de Alhucemas (Bni Bouyyach, Imzouren, etc.), Ilyas El Omari fue acusado de haberse enriquecido a costa de los rifeños y de haber creado una red de intereses con la élite local del PAM. En 2012, y bajo la presión de las movilizaciones en todo el país, fueron convocadas elecciones legislativas anticipadas. A pesar de que el PAM de corte liberal, anti-islamista y próximo al Palacio Real disponía de medios suficientes para ganar las elecciones, los islamistas del Partido Justicia y Desarrollo (PJD) se alzaron con la victoria.

Durante el mandato del PJD (2012-2016), el PAM se reestructuró y se preparó para las siguientes elecciones. En enero de 2016 Ilyas El Omari fue nombrado secretario general del partido. Este empezó su estrategia electoral lanzando una ofensiva contra el PJD, actuando con un triunfalismo apresurado por contar con el respaldo de Palacio Real. Sin embargo, los resultados de las elecciones celebradas en octubre de 2016 situaron al PAM en segundo lugar, detrás del PJD. Su discurso populista generó discrepancias entre

³⁴ Según la sociología del poder, la acumulación diferencial de las élites primarias no depende de otras élites para acumular poder, mientras que las élites secundarias sí dependen de las primarias para mantener su posición (Izquierdo Brichs y Kemou, 2009).

la élite política marroquí y llevo a los partidos políticos de ideología cercana al PAM a distanciarse de él abriendo camino a alianzas con el PJD. De esta manera, El Omari quedó aislado y perdió influencia entre los políticos en Rabat. En ese escenario el Palacio Real cambió de estrategia y prefirió apostar por el multimillonario Aziz Akhannouch³⁵, perteneciente al RNI, como alternativa de futuro.

El *Hirak Rif* de 2017, desencadenado tras la dramática muerte de Mohsin Fikri, aplastado por un camión de la basura el 28 de octubre de 2016 en Alhucemas ciudad, puso a los manifestantes en confrontación directa con la monarquía. Las protestas pusieron de manifiesto la incapacidad de los partidos políticos para liderar a las masas, mediar entre los manifestantes y el Estado y contribuir a aliviar las tensiones sociales. Esta ausencia de mediación política y social dio lugar a un enfrentamiento directo y discusión en el espacio público entre la autoridad pública representada por el gobernador de la región de Alhucemas y Nasser Zefzafi, el líder del movimiento rifeño. De hecho, ningún partido de la región fue capaz de mediar o representar las aspiraciones de la población local. Para Jamal Mouna, activista de Al-Hirak de 2017 exiliado en España:

"El rey es el hombre más importante del país. Por eso le planteamos nuestras reivindicaciones enseguida, pero no asumió su responsabilidad. Envió a los partidos políticos [en su lugar], pero nuestra postura era clara. Desconfiábamos de esos partidos y no queríamos trabajar con ellos. Al final se cumplió lo que pensábamos que iba a reaccionar el Estado. El Estado no quiere que exijamos nuestros derechos, sino que obedecemos"³⁶.

Esta situación llevó al rey Mohammed VI a criticar directamente a los partidos políticos en el Discurso del Trono de 2017:

"Los acontecimientos, que se produjeron en algunas regiones [*Hirak Rif 2017*], revelaron, por desgracia, una irresponsabilidad sin precedentes (...) la situación se les fue de las manos hasta tal punto que los diferentes actores se culparon unos a otros. Al imponerse cálculos políticos ajenos, se eclipsó la noción de patria y se abusó de los intereses de los ciudadanos"³⁷.

La naturaleza local de reivindicaciones del Hirak y los "poderes generalizados" atribuidos a los Consejos regionales electos hicieron que la región de Tetuán-Alhucemas, presidida por Ilyas El Omari, fuera considerada por el movimiento como su interlocutor. Sin

³⁵ Según las estimaciones de la revista Forbes, Akhannouch cuenta con un patrimonio neto de 2.000 millones de dólares, en gran parte gracias a su participación en el Grupo Akwa con sede en Casablanca. Es también una figura importante de la industria del petróleo y el gas en Marruecos. Tiene participaciones en Afriquia Gas, que cotiza en bolsa, y en Maghreb Oxygene, así como en otras empresas y proyectos. <https://forbes.es/forbes-ricos/116661/quien-es-aziz-akhannouch-el-multimillonario-elegido-para-ser-el-proximo-primer-ministro-de-marruecos/> [consulta: 21 de mayo de 2023].

³⁶ "Five Years of Riffian Protests: We See No Difference", Carnegie Endowment for International Peace. Ellen Debackere & Yassin Akouh, Noviembre, 2021. <https://www.carnegieendowment.org/policy-analysis/five-years-of-riffian-protests-we-see-no-difference>. [consulta: 21 de mayo de 2023].

³⁷ Discurso del Rey Mohamed VI con motivo del 18º aniversario de su acceso al Trono, 29/7/2017. <https://www.maroc.ma/fr/discours-royaux/texte-integral-du-discours-royal-loccasion-de-la-fete-du-trone-0> [consulta: 21 de mayo de 2023].

embargo, la falta de transferencias efectivas y el solapamiento de funciones con las del Ministerio del Interior, proporcionaron la excusa para que el ministro de Interior Abdeluafi Laftit, originario del Rif, asumiera la interlocución desde el inicio de las protestas. Laftit y el poder central se beneficiaron de las reticencias del Consejo de la región y de la posición de El Omari fluctuante entre el apoyo a las reivindicaciones del movimiento y el deseo de beneficiarse de sus ventajas. Desde el inicio del Hirak El Omari centró la mayoría de sus declaraciones en culpar al gobierno de incumplir sus obligaciones expresando su descontento con muchas de sus intervenciones en materia de seguridad pidiendo una investigación sobre el retraso en la finalización de muchos proyectos lanzados en la región.

El declive prematuro de la nueva élite rifeña derivó de su doble fracaso, tanto en su papel de intermediaria entre el Estado³⁸ y el Rif, como en la dirección y gestión de la región y de la provincia de Alhucemas -su cuna-. Su declive también se debió a la persistencia de problemas fundamentales como la falta de desarrollo económico, la escasez de inversiones e infraestructuras, el elevado desempleo, la corrupción, etc. La región carece de instalaciones básicas, como hospitales y universidades, y vive semi aislada debido a la ausencia de una red de carreteras que comuniquen el Rif con el resto del país. Aunque la mayoría de los observadores, como Fatima-Zohra El Malki³⁹, afirman que aunque los factores determinantes de las movilizaciones populares del *Hirak As-Shaâbi* de 2017 se originaron en el Rif, estas van más allá del regionalismo y afectan a todo el tejido social de una nación sumida en la desesperación social y económica. Además, estas protestas frecuentes en Alhucemas y en otras ciudades del país coincidieron con una parálisis política de seis meses, pues influyentes asesores del rey Mohammed VI se habían opuesto a la designación de Abdelilah Benkirane, ex primer ministro y líder del Partido Justicia y Desarrollo, para formar un nuevo gobierno tras las elecciones de octubre de 2016. En su lugar, Benkirane fue sustituido posteriormente por Saad Eddine Al-Othmani, quien formó un gobierno de unidad con los partidos RNI, PPS, la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), El Movimiento Popular (MP), y la Unión Constitucional (UC).

La fuerte apuesta de la monarquía por la nueva élite rifeña ha dado resultados decepcionantes, debido a la mala gestión de la región y de la provincia de Alhucemas por parte de El Omari y a la incapacidad de la nueva élite para establecer una verdadera reconciliación entre la monarquía y el Rif, tras las sucesivas movilizaciones en la región en 2004, 2011, 2013, 2016 y 2017. Como consecuencia, el 7 agosto de 2017, El Omari se vio obligado a abandonar la escena política y a dimitir del cargo de secretario general del PAM, tras lo cual, en septiembre, renunció a la presidencia de la región de Tánger-Tetuán-Alhucemas⁴⁰. Inmediatamente, el círculo pro-Ilyas rifeño en el PAM, liderado por

³⁸ "El Omari, Benchammas y Ben Azzoouz, los mediadores implicados en el fracaso de la "reconciliación" entre el Estado y el Rif", *Al-Ousboue As-Sahafi*, Said Ar-Raihani. Disponible en <http://www.alousboue.com/36502/> [consulta : 20 de julio de 2017].

³⁹ "Morocco's Hirak Movement: The People Versus the Makhzen", *Jadaliyya*, 2 de junio de 2017 [consulta : 25 de mayo de 2023].

<https://www.jadaliyya.com/Details/34330/Morocco%60s-Hirak-Movement-The-People-Versus-the-Makhzen>

⁴⁰ "Totalement isolé, Ilyas El Omari finit par démissionner", *Hespress*, 28 septiembre de 2019, disponible en <https://fr.hespress.com/97850-totalement-isole-ilyas-el-omari-finit-par-demissionner.html> [consulta : 23 de mayo de 2023].

Hakim Benchammas, Aziz Ben Azzouz y Mohammed Al-Hammouti, perdió peso y algunos de sus miembros decidieron también retirarse de la política y permanecer fuera de los focos por casos de corrupción⁴¹. Otros simplemente abandonaron el partido y buscaron nuevos horizontes políticos. Al abandonar la política, El Omari continuó gestionando el grupo de empresas de su negocio y la riqueza acumulada a través de sus relaciones con los Emiratos Árabes, los traficantes de droga y el negocio inmobiliario en Marruecos y España⁴².

En 2016 y 2017, los nuevos líderes Nasser Zefzafi, Ahamqij y Al-Majjaoui y otros dirigentes del *Hirak Sahaâbi*, mermaron la credibilidad restante depositada en la nueva élite rifeña pro-Rabat, y trataron de recuperar la confianza de la población rifeña al confrontarse con el poder central para reivindicar un desarrollo social y económico real del Rif. Zefzafi se convirtió en la personificación de las aspiraciones y los miedos de los rifeños. Su discurso constituye una mezcla de referencias identitarias, religiosas, liberales y humanitarias, marcada por alusiones frecuentes al legado de Abdelkrim al-Khattabi. El joven líder representa a toda una masa humana descontenta, formada por jóvenes sin sentido de identidad social, acentuada por la falta de empleo y la precariedad del trabajo, y sin participación del juego político por las prácticas partidistas impuestas por la monarquía en el país.

La estrategia de cooptación de los jóvenes rifeños fracasó. A pesar de la magnitud de las tentaciones ofrecidas en términos de dinero y puestos de trabajo, los líderes del Hirak no buscaron ganancias políticas dentro del sistema y mantuvieron su negativa a buscar el perdón real después de su encarcelamiento en 2017. Muchos fueron condenados a 20 años de prisión. Estas largas condenas fueron ratificadas por el tribunal de apelación en abril 2019. Pese a las numerosas iniciativas y manifestaciones que exigieron la liberación de los presos políticos, el poder central rechazó la concesión de la amnistía o la reducción de las condenas (O’Driscoll et al, 2020). Además, el régimen impulsó una campaña en los portales populares de noticias en línea y a través de las redes sociales destinada a deslegitimar y difamar a los líderes del Hirak, debido a su gran popularidad como figuras públicas influyentes en el Rif (Mekouar, 2018).

Paradójicamente, unos jóvenes -“los hermanos Azaitar”, de padres rifeños emigrados a Alemania en los años setenta-, han creado un contrapoder en el Palacio Real, debido a su influencia sobre el monarca. La íntima amistad y relación de Abubaker con Mohamed VI está levantando muchos recelos en el círculo del consejero real y amigo Fuad Al-Himma⁴³. El futuro dirá si esta nueva relación personal entre “los hermanos Azaitar” y el monarca tendrá implicaciones sobre las relaciones entre el Palacio y la región del Rif.

5. Conclusión

⁴¹ صراع المواقع يفضح الملايير المفقودة في حزب الأصالة والمعاصرة 8 de marzo de 2019 [consulta : 23 de mayo de 2023]. <https://www.alousboue.ma/47222/>

⁴² Nina Kozlowski (2021): “Maroc: le retour «surprise» d’Ilyas El Omari”, *Jeune Afrique*, 1/5/2021, disponible en <https://www.jeuneafrique.com/1162110/politique/maroc-le-retour-surprise-dilyas-el-omari/>. [consulta : 21 de mayo de 2023].

⁴³ “The mystery of Morocco’s missing King”, *The Economist*, Nicolas Pelham. 14 de abril 2023.

Como veíamos, la crisis humanitaria de 2004 en Alhucemas fue un punto de inflexión en las relaciones entre el Rif y el poder central en el reinado de Mohamed VI. Este trágico evento brindó una oportunidad única a los distintos actores para reposicionarse en la estructura de poder, así como también para potenciar sus capacidades y recursos. Los actores principales implicados reaccionaron con estrategias de movilización diversas. A raíz de este episodio emergieron nuevos actores de la sociedad civil en la región, añadiendo la formación de una nueva élite rifeña estrechamente vinculada a las instituciones destacadas del Estado.

La marginación histórica del Estado y su enfrentamiento con el Rif han sido elementos clave para los actores locales a la hora de movilizarse y protestar contra la mala gestión de la crisis humanitaria. En este sentido, la politización de la identidad amazigh-rifeña proporcionó la base para la movilización y las protestas. La población y las élites locales tuvieron tipos diferentes de movilización, con características y desarrollos diversos, y con distintos niveles de negociación que oscilaron entre la flexibilidad y el radicalismo. La población expresó su indignación y enfado con las autoridades por la falta de una respuesta rápida y de planes de emergencia. La rabia fue un factor psicológico determinante en la aleatoriedad de la movilización. Los actores sociales más activos dentro de la élite local fueron la Red Al-Amal, la Coordinadora de las Entidades y la Asociación Tamassint, con un rol movilizador influyente en el curso de los acontecimientos después del terremoto. Los partidos políticos, por el contrario, tuvieron un papel secundario y fragmentado.

El régimen marroquí combinó el uso de la represión con la negociación con algunos actores de la sociedad civil. La respuesta del régimen a las demandas de los actores locales condujo a una estrategia de reposicionamiento en el Rif mediante la inclusión de una nueva élite rifeña en el círculo del poder como fuerza intermediaria entre el Rif y el Estado. Las movilizaciones del espacio rural fueron más intensas que las urbanas, lo que llevó a que los pueblos, especialmente en la localidad de Tamassint, sufrieran la represión más violenta por parte de las fuerzas de seguridad y del Ejército.

El polo monárquico aprovechó esta oportunidad de crisis para reinsertarse con fuerza en el Rif a través de políticas de desarrollo en el norte y la cooptación de los sectores de oposición de la izquierda. Históricamente, el régimen marroquí ha demostrado una gran capacidad para remodelarse. A veces lo consigue mediante concesiones a los movimientos sociales; otras, mediante la cooptación de las élites religiosas, políticas, sociales y culturales. La monarquía ha intentado subsanar su déficit de legitimidad en el Rif y mejorar las relaciones entre el poder central y la región.

El declive prematuro de la nueva élite rifeña derivó de su doble fracaso, tanto en el papel como intermediario entre el Estado y el Rif, como en la dirección y gestión de la región y de la provincia de Alhucemas. Otras causas de las movilizaciones en la región apuntan a la persistencia de la falta de desarrollo económico, las tasas elevadas de desempleo, la corrupción, etc. El Chaquir⁴⁴ señala también como causa adicional del debilitamiento

⁴⁴ Diario *Hespress*, Mohamed Chaquir. عوانق تشكل النخبة السياسية بمنطقة الريف. 11.diciembre 2017

de la élite rifeña el temor del régimen a la élite rural rifeña y su tendencia rebelde, encarnada en la personalidad de Ilyas El Omari. Ascendida a partir del terremoto de Alhucemas, esta revela dos hitos en su declive gradual: el primero al estallar el Movimiento 20 de Febrero en 2011 y el segundo, al fracasar en las elecciones legislativas del 2016, que dejan al PAM como segunda fuerza, y el estallido del *Hirak Shaâbi* ese mismo año.

Como podemos observar, la perspectiva de *longue durée* permite entender mejor las relaciones centro-periferia y ayuda a determinar los puntos de inflexión y las dinámicas de cambio entre el Rif y Palacio. Esta perspectiva permite también profundizar sobre el origen del ascenso de la elite activista en la nueva estructura de poder observando cómo se gesta gradualmente su declive y fragmentación tras el estallido de las protestas sociales de 2016-2017.

Bibliografía

AARAB, Rachid (2011): “La Gobernanza de Mohamed VI: Transición democrática o transición de la corona”, Tesina de Master MURISD, Departament de Dret Públic i de Ciències Històrico-jurídiques, Barcelona, UAB.

AARAB, Rachid (2018): “Alhucemas 2004: El terremoto es natural y la marginalización es política”, en FELIU L., MATEO, J.L., IZQUIERDO F., (eds.): *Un siglo de movilización social en Marruecos*, Barcelona, Edicions Bellaterra, pp. 363-384.

AARAB, Rachid (2022): “Rif Public Protest Against Makhzen’s Territorial Policy in Morocco”, en Felio L., Mateo, J.L., Izquierdo F., Ribas-Mateos N., (eds.): *Social Mobilisation in Morocco: Lessons Learned for a Historically-Informed Activism*, Ibidem Press, pp. 287-298.

Al-HIJAJI, Farouk (2012): “*Zilzal al-Hoceima wa Al-Mujtama’a Al-Madani*” (El terremoto de Alhucemas y la sociedad civil), Tánger, Publications Wamda.

ASLAN, Senem (2015): *Nation Building in Turkey and Morocco: Governing Kurdish and Berber Dissent*, New York, Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9781107294387>

BENNAFLA Karine y EMPERADOR BADIMON Montserrat (2010): “Le “Maroc inutile” redécouvert par l'action publique: les cas de Sidi Ifni et Bouarfa”, *Politique africaine*, Vol. 4, n° 120, pp. 67-86. DOI: <https://doi.org/10.3917/polaf.120.0067>

<https://www.hespress.com/%D8%B4%D9%82%D9%8A%D8%B1-%D9%8A%D9%85%D8%B3%D9%83-%D8%A8%D8%AE%D9%8A%D9%88%D8%B7-%D8%B9%D9%88%D8%A7%D8%A6%D9%82-%D8%AA%D8%B4%D9%83%D9%84-%D8%A7%D9%84%D9%86%D8%AE%D8%A8%D8%A9-%D8%A7%D9%84%D8%B3%D9%8A-397614.html> [consulta: 21 de mayo de 2023].

BRAUDEL, F. (1958): “Histoire et sciences sociales: la longue durée”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, Vol. 13, nº 4, pp. 725-753. DOI: <https://doi.org/10.3406/ahess.1958.2781>

DENOEUX, Guilain y GATEUA, Laurent (1995): “L’essor des associations au Maroc: à la recherche de la citoyenneté?”, *Monde Arabe: Maghreb Machrek*, nº 150, pp. 19-39. DOI: <https://doi.org/10.3917/machr1.150.0019>

DESRUES, Thierry (2005): “La sociedad civil marroquí: indicador de cambio y modernización del autoritarismo marroquí”, *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, nº 22, pp. 393–424.

FELIU, Laura (2011): “Equidad y Reconciliación: la experiencia marroquí de revisión del pasado”, en DESRUES, Thierry y HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (eds.): *Mohamed VI. Política y cambio Social en Marruecos*, Córdoba, Almuzara, pp. 211-235.

IZQUIERDO BRICHS, Ferran y KEMOU, Athina (2009): “La sociología del poder en el mundo árabe contemporáneo”, en IZQUIERDO BRICHS, Ferran (ed.): *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Barcelona, CIDOB/Bellaterra, pp. 17-60.

MEKOUAR, M. (2018): *Beyond the Model Reform Image: Morocco's Politics of Elite Co-Optation*, GIGA Focus, nº 3, disponible en [https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/57967/ssoar-2018-mekouar-Beyond the Model Reform Image.pdf?sequence=1&isAllowed=y&lnkname=ssoar-2018-mekouar-Beyond the Model Reform Image.pdf](https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/57967/ssoar-2018-mekouar-Beyond%20the%20Model%20Reform%20Image.pdf?sequence=1&isAllowed=y&lnkname=ssoar-2018-mekouar-Beyond%20the%20Model%20Reform%20Image.pdf) [consulta: 21 de mayo de 2023].

NACIRI, Mohamed (1999): “Territoire: contrôler ou développer, le dilemme du pouvoir depuis un siècle”, *Monde arabe, Maghreb Machrek*, nº 164, pp.8-35. DOI: <https://doi.org/10.3917/machr1.164.0009>

O’DRISCOLL, Dylan, et al (2020): “Protest and state–society relations in the Middle East and North Africa”, *Policy paper*, nº 56, octubre, SIPRI.

SUÁREZ COLLADO, Angela (2008): *El terremoto que cambió el destino de Alhucemas: de la crisis humana al desenclave y desarrollo del Rif*, Tesina DEA, Universidad Autónoma de Madrid.

SUÁREZ COLLADO, Angela (2009): “La inesperada desbalcanización de la vida política. Elecciones comunales en la ciudad de Alhucemas”, OPEMAM, disponible en <http://www.opemam.org> [acceso: 3 de julio 2017].

SUÁREZ COLLADO, Angela (2011): “El regreso de la monarquía al norte de Marruecos. Una década de desarrollo económico en una reconciliación política inacabada”, en DESRUES, Thierry y HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (eds.): *Mohamed VI. Política y cambio social en Marruecos*, Córdoba, Almuzara, pp. 115-135.

SUÁREZ COLLADO, Angela, (2013): *El movimiento amazigh en el Rif: identidad, cultura y política en las provincias de Nador y Alhucemas*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.

SUÁREZ-COLLADO, Angela, (2015): "Territorial Stress in Morocco: From Democratic to Autonomist Demands in Popular Protests in the Rif", *Mediterranean Politics*, Vol. 20, nº 2, pp. 217- 234. DOI: <https://doi.org/10.1080/13629395.2015.1033908>

ONU DC (2005): "Maroc. Enquête sur le cannabis 2004", Office des Nations Unies Contre la Drogue et la Criminalité, disponible en http://www.unodc.org/pdf/research/Morocco_survey_2004.pdf [acceso: 10 de junio 2017].